

CARPIO, SOR MARCELA DEL / O SOR MARCELA DE SAN FÉLIX (1605-1687)

*LAS VIRTUDES*

PERSONAJES:

EL ALMA  
EL AMOR DIVINO  
LA ORACIÓN  
LA TIBIEZA

Entra el Alma, y la Tibieza.

ALMA  
Siempre me estás persiguiendo;  
vete, Tibieza, de aquí,  
que si viene la Oración,  
nos reñirá como suele.

TIBIEZA  
Pues por eso te conviene  
no tratar tan de contino  
con tan mala condición.

ALMA  
Tú tienes poca razón  
y no sabes estimar  
las partes de la Oración,  
su condición, su valor,  
su gracia y afable trato.

TIBIEZA  
No te sale muy barato,  
pues ni comes ni sosiegas  
después que con ella vives;  
desde entonces me persigues,  
ni me regalas ni acudes.  
Con tanta descortesía  
me tratas desde aquel día,  
Alma, que no te conozco.  
Solías ser más tratable,

más cortés, más agradable,  
con todos comunicabas,  
era grande gusto hablarte.  
De todos huyes, ¿qué es esto?,  
y de mí en particular;  
casi no te puedo hablar,  
tan estraña tan austera.  
¿Quién habrá que no se muera  
de congoja y aflicción?

ALMA

Cesa, y oye la razón  
de la mudanza que dices:  
que siempre me contradices  
y no me dejas lugar,  
y harás mejor en callar  
que serme tan importuna.

TIBIEZA.

¡Oh desdichada fortuna  
cuál la tiene la Oración!  
Ya no escucha mi razón  
y sólo las tuyas oye,  
y de mí no se hace caso.

ALMA

Paso, paso, que estás ya  
muy descortés y atrevida.

TIBIEZA.

No te enojas, por tu vida,  
que por quererte yo tanto  
te doy amorosas quejas.

ALMA

Nunca, Tibieza, me dejas,  
siempre me aprietas y afliges,  
nunca de esto te corriges  
ni admites mi corrección,  
sientes mal de la Oración  
a quien estimo y venero,  
y, por ella, no te quiero,  
que es tu mortal enemiga.  
Y si hay quien la contradiga  
en mi casa y a mi lado,  
iráse, y como la amo

siento mucho darla enojos.

TIBIEZA.

Pues, por vida de tus ojos,  
que es una vieja engañosa  
y aunque halagüeña, enfadosa,  
toda melindres y extremos;  
si nos vemos, no nos vemos,  
nunca contenta con nada,  
y torciéndonos la cara  
a cualquiera ocasioncita,  
ni nos pone ni nos quita  
para tanta barahúnda.

ALMA

Yo no sé en lo que se funda  
tu locura y desconcierto.  
Pues mira, y tenlo por cierto,  
que la Oración ha de ser  
todo mi bien y mi ser,  
mi guía, mi regla y norte.

TIBIEZA.

[Aparte](¿Quién habrá que me reporte  
viéndome tan despreciada  
del Alma y tan ultrajada  
por mi enemiga Oración?  
Mas la disimulación  
me conviene en este aprieto.)

ALMA

Ya te digo que, en efeto,  
siempre la pienso buscar  
y con ella sosegar  
mi inquietud y mis congojas.  
Ya no quiero tus lisonjas  
y halagos vanos y feos,  
y te digo sin rodeos,  
que no quiero ya tratarte;  
por eso, vete a otra parte  
donde seas admitida.

TIBIEZA.

Acaba ya, por tu vida,  
de despreciar quien te quiere  
y, por tu bien, sólo puede

padecer y sufrir tanto.

ALMA

¡Oh cuánto me pesa, oh cuánto,  
el verte tan relajada!

TIBIEZA.

Mejor dijeras, burlada,  
pues me tratas de tal suerte.  
No está muy lejos mi muerte  
por correspondencia tal.

ALMA

Si tú me tratas tan mal  
a mi querida y amiga,  
¿qué quieres tú que te diga  
si me das dos mil pesares,  
si tú con ella no cabes,  
si ella te aborrece a ti?

TIBIEZA.

No quiero yo para mí  
el bien que a ti te deseo.  
Como con ella te veo  
las horas y los momentos,  
presumo que te trae cuentos  
dañosos para tu vida,  
que te gasta sin medida  
el tiempo, y que no le tienes.  
Veo que no te entretienes  
siquiera un rato con nadie,  
que no dices un donaire  
ni le oyes de buena gana,  
y que, por tarde y mañana,  
te escondes y te retiras,  
que por tu salud no miras  
ni haces caso de la vida,  
que sin tasa y sin medida  
te pones en los trabajos,  
y a los altos y a los bajos  
tienes en poco y desprecias,  
que gustas de las más necias  
si tratan con Oración.

ALMA

¡Oh qué larga relación

vas haciendo de mi modo!  
Y, considerado todo,  
parece que estoy más tierna,  
que si Oración me gobierna  
con tanta severidad,  
pienso que me ha de acabar  
las cortas fuerzas que tengo.  
También sus penas me da.

TIBIEZA.

Pues y cómo si dará;  
adelante lo verás  
si no la dejas y huyes  
como merece y deseo.

[Aparte](Yo lo veo y no lo creo,  
que al Alma rindiendo voy.)  
Los parabienes te doy,  
Alma amiga, de tu dicha.

ALMA

Es muy notable desdicha  
tal padecer, tal penar.

TIBIEZA.

Y aquello de siempre andar  
cabizbajos y estrujados,  
afligidos y empanados  
en desvanes y en rincones;  
si tú no lo descompones,  
linda vida has de tener.

ALMA

Pienso comer y beber  
sin ahogo ni estrechura.

TIBIEZA.

Deja ya tanta clausura  
de potencias y sentidos,  
que parece que oprimidos  
los tienes en una prensa.  
Y la Oración no te venza,  
que es astuta y lo procura.

ALMA

Mejor me dé Dios ventura

que yo me deje en sus manos.

TIBIEZA.

Más quiero que con estraños  
comuniques, que con ella,

ALMA

No volveré más a ella,  
digo con continuación.

TIBIEZA.

Su hermana, la Devoción,  
yo asiguro que te obligue.

ALMA

Pues como yo me retire,  
con eso poco podrán.

TIBIEZA.

Notable prisa me dan,  
porque desean hablarte  
dos personas de buen arte  
y que tratan de virtud.

ALMA

Ahora tendré más quietud  
y habrá tiempo para todo.

TIBIEZA.

Pues bien será de ese modo  
decir que pueden entrar.

ALMA

Aun espero más lugar,  
y podrá ser que mañana,  
y con eso nos veamos.

TIBIEZA.

Ea, dame aquesas manos.

ALMA

Y los brazos, ¿por qué no?

Sale la Oración.

ORACIÓN

Porque lo impediré yo,  
que aún estoy viva en el mundo.

TIBIEZA.

[Aparte](¿Hay descuido más profundo?)

¿Por dónde pudiste entrar?

Mas sin duda que al cerrar  
las puertas de la razón,  
pudiste entrar, Oración,  
para venirme a matar.

[Aparte](¿Hay tal pena, hay tal trabajo bajo  
como me da la Oración?)

ORACIÓN.

Quitarte la posesión  
del Alma pretendo, loca.

TIBIEZA.

Tu porfía me provoca  
a que diga desatinos.

ORACIÓN.

Porque notables caminos,  
vuelve Dios al Alma así.

TIBIEZA.

Malos años para ti.

ORACIÓN.

De tu rabia estoy gozosa.

TIBIEZA.

Miren ya la melindrosa,  
desabrida y retirada.

ORACIÓN

Jamás serás bien hablada  
ni en tus yerros habrá enmienda.

TIBIEZA.

[Aparte](¿Porque ella me reprehenda  
he de quedar enmendada?)

Hipócrita y mal mirada;  
estoy que pierdo mi seso.

ORACIÓN.

No te pasarás con eso,  
que yo haré echarte de casa.  
¿De casa? Y aun de la corte.

TIBIEZA.

¿De la corte? Bueno es eso,  
después que la traigo en peso  
y soy su guía y su norte.

ALMA

Por mi amor, que se reporte,  
señora Oración, no más,  
que Tibieza es muy honrada.

ORACIÓN.

Como tú la diste entrada,  
estás ciega y atrevida.  
Dime, ¿qué fue la ocasión?

ALMA

Vuestra seria condición,  
y hallaros algunas veces  
tan seca y tan desabrida  
que ya no os puedo sufrir,  
que, o me he de dejar morir  
o buscar mi desahogo.  
Basta que lo deje todo  
sin tan estraña apretura.  
¿No dio Dios a la criatura  
ojos, lengua y sus oídos?  
Vos queréis que estén dormidos,  
o muertos, diré mejor.  
Aquéste es mucho rigor;  
yo tengo mi voluntad.  
Con vos, no más que amistad;  
no me apretéis de tal suerte  
que me ocasionéis la muerte  
y una vida miserable.

ORACIÓN.

En fin, has sido mujer  
y, como mujer, mudable.  
[Aparte] (Quiero usar de mi blandura,  
que si le muestro rigor,  
ese poquito de AMOR  
que me tiene, olvidará.



¡Qué pensativa que está!  
Ahora démosle un recuerdo.)  
¿Y tu esposo, que es tan tierno,  
ha venido por acá?

ALMA  
Antes anda por allá,  
y no puedo darle alcance.

TIBIEZA.  
[Aparte](Parece que pierdo el lance;  
quiero atreverme y llegar.)  
Mira que estás en ayunas  
y el estómago se ahíla.

ALMA  
¿Está a punto la comida?

TIBIEZA.  
Por extremo sazonada.

ALMA  
Yo me siento bien cansada  
y con gana de dormir.

TIBIEZA.  
Yo te lo quise decir;  
acaba con Oración  
y no escuches sus razones.

ALMA  
En gran confusión me pones,  
y no sé cómo dejarla.

TIBIEZA.  
Pues yo no puedo aguardarla,  
que el hambre me da fatiga.

Alma  
[Aparte](No sé cómo se lo diga;  
ea, quiérome atrever.)  
Un poco tengo que hacer,  
con tu licencia querría,  
y también tu bendición.

ORACIÓN.

Si fueran de perfección  
las acciones a que vas,  
contigo fuera; y pues vas  
por sólo relajación  
y por quererlo Tibieza...

TIBIEZA. Si le duele la cabeza,  
¿será pecado acostarse  
y con eso repararse  
para volver a penar?

ORACIÓN.  
[Aparte](En fin, ello ha de pasar,  
que está muy determinada.  
Mas no me tiene dejada  
tan del todo que no pueda  
quedarme alguna esperanza  
y mucha perseverancia.  
Mi amiga me ha de ayudar.)  
Alma, ¿quíeresme llevar  
y estaré a tu cabecera?

TIBIEZA.  
Aqueso, cuando se muera  
que, por ahora, yo sobro.

ORACIÓN.  
¡Oh quién te pusiera en cobro,  
Tibieza en una galera  
y allí te hiciera remar!

TIBIEZA.  
Bien te puedes acostar,  
que todo está prevenido.

ALMA  
En mi vida no he tenido  
tal cansancio y pesadumbre.

ORACIÓN.  
Aquesta negra costumbre  
de conversar esta dama  
hasta ponerte en la cama,  
pienso que no ha de parar.

ALMA

No me puedo desviar  
tan del todo como piensas.

ORACIÓN.

Estas todas son ofensas  
que se hacen en mi cara.

ALMA

En que nos mira repara,  
y no te me llegues mucho.

ORACIÓN.

[Aparte](Con la caridad escucho  
del Alma las liviandades,  
y para entrar con verdades  
espero tiempo y sazón.)

TIBIEZA.

¡Que no nos deje Oración!  
¿Hay tan cansada mujer?

ORACIÓN.

¿Cuándo te tengo de ver,  
Alma sin Tibieza al lado?

ALMA

Como ella, en fin, me ha criado  
y me tiene tanto amor,  
no puedo hallar ocasión  
tan grande que la despida.  
Ella procura mi vida,  
mi contento y mi salud;  
también trata de virtud  
aunque es mujer de buen gusto.

ORACIÓN.

Para atormentar al justo  
tiene gracia singular.

ALMA

Yo no la puedo dejar,  
que me entretiene y regala,  
y me quiere con exceso.

ORACIÓN.

Muy bien pasarás con eso

y a tu esposo agradarás.  
No llegarás tú jamás  
a espíritu verdadero  
si no sacudes primero  
la Tibieza, a quien alabas.  
Y cuando más me tratabas,  
¿nunca tuviste regalo,  
nunca estuviste contenta?

ALMA

Pides tan estrecha cuenta  
de acciones y pensamientos,  
que das notables tormentos  
a potencias y sentidos;  
siempre que están divertidos  
te parece, y yo me aflijo;  
y no sé quién te lo dijo  
que luego lo sabes todo.  
Tienes tan terrible modo  
que te digo, en conclusión,  
que no me siento con fuerzas  
para tanta perfección.

TIBIEZA.

Dios te dé su bendición.  
[Aparte](¿Con qué donaire lo dice!  
¿Cómo no la contradice  
mi señora la Oración!  
¿Qué triste y fría ha quedado!  
No sé cómo no le ha dado  
algún mal de corazón.)  
¿Háse asustado mi reina,  
quiere un poquito de agua?

ALMA

Gran discurso piensa y fragua  
tanta disimulación;  
¿si se ha arrobado Oración?

TIBIEZA.

Antes pienso que se ha muerto.

ALMA

Vida tiene, yo lo siento,  
que aún la tengo algún amor.

ORACIÓN.

[Aparte](¿Hay tan extraño rigor,  
hay tal ceguedad y engaño?  
El remedio de este daño  
sólo puede ser Amor.  
Llamar quiero a mi señor  
y darle cuenta de todo.)

ALMA

Muy bien podré de ese modo,  
Tibieza, ya descansar.

TIBIEZA.

Bien te puedes acostar,  
que hay calentura y no poca.

ORACIÓN.

[Aparte](¿Que se deje de una loca  
gobernar el Alma así?  
No hay más que aguardar aquí;  
quiérome ya declarar.)  
Al Amor quiero llamar.  
Alma, por Dios, no te escondas,  
y mira que le respondas  
con más agrado que a mí.

ALMA

Como yo le vea aquí,  
ten por cierto que soy tuya.

ORACIÓN.

Procuro que seas suya,  
que yo soy medio no más.  
Él es el fin donde vas;  
no te pares en los medios  
y acertarás el camino.

ALMA

¿Cómo contigo no vino  
el Amor, pues le deseo?

ORACIÓN.

Para disponer, primero,  
es fuerza, toda la casa  
esté adornada y compuesta,  
limpia y desembarazada

como conviene a posada  
de tan gran rey y señor.

ALMA

¡Ay, mi querida Oración,  
quién le viera ya en su pecho,  
que de contrición deshecho  
lágrimas distila y vierte!

ORACIÓN.

En viéndote de esa suerte  
lo daré todo por hecho.  
Es tan piadoso señor  
el Amor dulce y süave,  
que no hay cosa que no acabe  
con él un solo suspiro.

ALMA

¡Ay mi amor, ay mi querido,  
qué ingrata he sido y qué fiera!

ORACIÓN.

¿Cómo es posible que quiera  
dejarte de perdonar  
viéndote por él llorar  
y afligir de tal manera?

ALMA

Él permita que me muera  
si le tornare a ofender.

Sale el Divino Amor.

AMOR

Vivirás, Alma, y tendré  
la gloria de ser tú mía  
y de que ganes victorias.

ALMA

A ti se deben las glorias,  
dulce dueño de mi vida.  
Muy engañada vivía;  
la Tibieza lo causó.

AMOR

Pues por eso vine yo

a desterrar a Tibieza.  
Vete, necia porfiada.

TIBIEZA.

No dejo de ir bien medrada.  
¡Ay, desdichada de mí!  
[Aparte](Quiérome ir presto de aquí,  
que es poderoso señor  
aqueste Divino Amor  
y tiemblo donde él está,  
que con sólo que me mire,  
presumo me matará.)

Váse la Tibieza.

AMOR

¿Fuése la astuta Tibieza?

ORACIÓN.

Sí, señor, y va corrida.

AMOR

Si no se pone en huída,  
le hago cortar la cabeza.

ORACIÓN.

En tu presencia, señor,  
no pueden estar los vicios.  
Y así son ciertos indicios  
de que vives en el Alma,  
cuando ella lleva la palma  
y triunfa de su enemigo.

AMOR

Si me tiene por amigo,  
no habrá bien que no posea.

ALMA

¿Cómo habrá, señor, quien pueda  
ofender tanta bondad?  
Mas púdolo mi maldad,  
que hace punta a tu grandeza.

AMOR

Por eso yo, con destreza,  
sé vencer tus desvaríos.

### ALMA

Muy grandes fueron los míos,  
yo lo confieso, señor,  
pero, por eso, de amor  
son tus obras y tu nombre.  
Y por eso a nadie asombre  
ver que me perdones tanto.

### ORACIÓN.

Cierto que yo no me espanto,  
antes cierto una admirara  
si el Amor no perdonara,  
aunque el Alma mal mirada  
hubiera errado otro tanto.  
¿Queréis, Amor sacrosanto,  
que le diga al Alma yo  
las riquezas y los dones  
que están ya con prevención  
dispuestos en vuestra casa  
para su gusto y honor?

### AMOR

Bien puedes manifestarle,  
que atenta escucha, Oración,  
lo que a tanta costa mía  
quiero darle en posesión.

### ORACIÓN.

Tiene tu esposo querido,  
Alma dichosa, un palacio  
digno de su majestad  
con soberano aparato.  
Las puertas son de cristal,  
margaritas y topacios  
las guarnecen y hermocean  
con artificios muy raros.  
De miel corren dulces fuentes  
en los jardines y prados,  
cuyas olorosas flores  
en sus matices tan varios,  
a los ojos que las miran,  
parece están convidando.  
Pues las sazonadas frutas,  
jamás su beldad dejando,  
inmortales no padecen



corrupción, que reservando  
su belleza y su sabor,  
alegres se están mostrando.  
No hay en esta casa luz,  
que el cordero soberano  
es la antorcha que la da.  
En este imperial palacio,  
los moradores que tiene,  
no hay decir cuán encumbrados  
está, y cuán satisfechos  
de gustos tan soberanos.  
A Dios ven, con Dios están  
unidos y transformados.  
Con esto, ponte a creer  
cuántos gustos han pensado,  
cuántos deleites tenido,  
cuántos bienes deseado  
todos los hombres que hay,  
los por venir y pasados,  
y haz cuenta que todo es nada,  
es una coma, aun no rasgo  
de lo que gozan felices  
estos bienaventurados.  
Del solio excelso de Dios,  
donde asiste sacrosanto,  
no podré hablar, aunque sea  
de los querubines altos,  
los que le asisten y sirven  
serafines abrasados;  
que de las tres jerarquías  
los espíritus alados,  
los ángeles, los arcángeles,  
los tronos tan realzados,  
las dominaciones fuertes,  
todos asisten temblando,  
que a Su Majestad tremenda,  
reverentes y humillados,  
cantan y alaban a un tiempo  
entonando: "santo, santo",  
que, repetido tres veces,  
lo trino manifestando,  
dan al Alma más aprecio  
de este misterio sagrado.

ALMA

No digas más, Oración,

que me tienes admirada,  
y casi ya transportada  
tan gustosa relación.  
Pero de mi condición,  
quiero que adviertas agora,  
que todo cuanto atesora  
mi esposo en su gran palacio,  
aunque lo estimo y venero  
por ser suyo, que es razón,  
no me da más afición  
ni mueve mis pensamientos,  
que otros más altos intentos  
viven en mi corazón.  
Al Amor desnudo y fuerte  
anhelo con tanto afecto,  
que he de alcanzarle, en efecto.  
Confío en mi amado esposo;  
no busco el dulce y sabroso  
sino el desinteresado,  
que aqúeste fin he mirado  
para fundarme mejor.  
Que afectar al tierno amor  
por lo dulce y lo gustoso,  
tiene más de sospechoso  
que de fineza y verdad.

AMOR

¡Oh con cuánta voluntad,  
Alma, escucho tus favores!  
Manifiestan tus ardores  
lo aprovechada que estás.  
Agora conocerás  
cuántos daños te causaba  
la engañadora Tibieza.

ALMA

Yo le debo a tu grandeza  
que se apartase de mí,  
y si vuelve más aquí,  
contigo me libraré.

AMOR

Si ella lo intentare, haré  
castigar su libertad.

ALMA

Deseo andar en verdad  
delante de ti y de todos.

#### ORACIÓN.

Muchos caminos y modos  
tiene Dios para llevar  
al eminente lugar  
de la heroica perfección.  
Mas entre todos escoge,  
Alma, el de la desnudez;  
aquesto, una y otra vez,  
te aconsejo y persuado  
por ser el cierto y seguro.

#### ALMA

Decirme mejor no pudo  
tu afecto lo que me importa.

#### AMOR

Ya de descansos acorta,  
y entrará Contemplación,  
vecina de la Oración,  
y muy querida de mí.  
Y advierte que, desde aquí,  
has de ser muy conversable,  
muy urbana y agradable  
con las virtudes más bellas,  
que son las grandes doncellas  
cuya comunicación,  
y su amiga la Oración,  
te hará perfecta y dichosa,  
noble, rica y muy hermosa,  
y a mis ojos agradable.  
No quiero ya que te hable;  
tente de otra suerte o porte,  
y lo que aquesto te importe,  
Alma, presto lo sabrás  
y luego conocerás  
mi amor y tu obligación.

#### ALMA

Ayuda, amiga Oración,  
he menester para dar,  
de este favor singular,  
gracias al Amor Divino.

### ORACIÓN.

Él es tan tierno y tan fino  
que se da por satisfecho  
de que guardes en tu pecho,  
con afecto agradecido,  
cuanto hubieres recibido  
de su mano liberal.

### ALMA

Yo no tengo otro caudal  
para pagar beneficios  
más de unos cortos indicios  
de que deseo acertar,  
para buscar en mis obras  
su agradable voluntad.

### ORACIÓN.

Con eso yo te aseguro  
que no dejes de acertar,  
porque la recta intención  
da la perfección a todo.

### ALMA

Deseo saber el modo  
cómo poder agradarte.

### AMOR

La mayor ciencia y el arte  
más breve y de más primor,  
es ejercitar a Amor  
en palabras y en acciones,  
el sufrir persecuciones,  
el abrazar las virtudes  
todas y, en particular,  
las que son de más estima.  
Esta es la cumbre y la cima  
del monte de perfección;  
subirás con la Oración,  
compañera inseparable,  
y llevarás por tu guía  
a la emperatriz María  
que es de las virtudes reina,  
que, si te rige y gobierna,  
llegarás a conseguir  
el fin de tus esperanzas  
fundadas en tal aurora.

ORACIÓN.

Esta celestial señora  
desea que te dispongas  
para hacerte mil favores.

ALMA

Todos mis vanos temores  
pierdo con su protección.

ORACIÓN.

Pues logra bien la ocasión,  
y pídelo que te ayude.

AMOR

Como madre, siempre acude  
a quien la llama de veras.

ORACIÓN.

Para que obligarla puedas,  
imítala en sus virtudes  
y, muy en particular,  
pon siempre en la caridad,  
reina de todas, tu mira.

AMOR

Y verás cómo te anima  
a procurar las demás  
para no desfallecer,  
porque es grande su poder  
y no hay cosa que no venza.  
Será tu amparo y defensa  
mi enamorada Humildad,  
dama, aunque pobre en la tierra,  
que grandes bienes encierra  
y atesora para el cielo.  
Que no estimas bien, recelo,  
a su hermana la Pobreza,  
señora de la grandeza  
que pregonan sus estados,  
patrimonios y dictados,  
que fundó la confianza  
firme en Dios, que tanto alcanza,  
más que los reyes del mundo  
conquistando sus grandezas,  
que las humanas riquezas,

como pudieron llegar  
a lo que sabe Dios dar  
a quien ama la pobreza.  
La macilenta Abstinencia  
doncella de gran valor,  
como hija de la Oración,  
te acompañarás con ella,  
y con su hermana menor  
Modestia, discreta dama,  
de grande nombre y gran fama,  
siempre buscará tu honor.  
Y de su hermano mayor,  
a quien llaman el Silencio,  
a alabarte no comienzo  
porque no podré acabar,  
y es menester dar lugar  
a otras señoras y damas  
que gusto que comuniquen,  
y que a las demás les quiten  
toda comunicación.  
Y todas, en conclusión,  
son a Oración muy cercanas,  
como son primas y hermanas,  
tías o sobrinas todas.  
Si a tratarlas te acomodas,  
darásme gusto notable.

ALMA

Y dime, señor amable,  
¿cuándo las tengo de ver?

AMOR

Cuando sepas merecer,  
y yo te las comunique.

ORACIÓN.

Dispónte y no habrá tardanza.

AMOR

La noble Perseverancia,  
con su grave ancianidad,  
dará lustre a tus acciones,  
y si a tu lado la pones,  
todo lo conseguirás.  
A Resignación harás  
que te asista y no se aparte

de tu presencia un instante,  
que al punto en mil confusiones  
te pondrán las ocasiones,  
y luego serás perdida.  
Regálala, por tu vida,  
que es menester gran cuidado;  
no se te quite del lado,  
vuelvo a encargarte mil veces.  
Y mira que no tropieces  
con Resignación en nada,  
que es mujer muy delicada  
y te importa su amistad.  
Tenla siempre con verdad,  
que es dama de grande porte;  
cuánto agradarla te importe,  
muchas veces lo has oído.  
Basta que por enemigo  
me doy de quien no la tiene;  
tanto observarla conviene,  
tanto me ofende su ofensa,  
que me ofrezco a su defensa  
con mi poder soberano.  
Traerás siempre de la mano  
al buen viejo, no dar quejas,  
porque si de ti le alejas  
enojarás a Silencio,  
a Modestia y las demás,  
y luego exprimentarás  
mil molestias y fatigas.  
Lo que pasares no digas,  
Alma, sino a Dios nomás,  
y tantos bienes verás  
en ti que te maravilles.  
Ya te lo dije otra vez:  
a la hermosa Desnudez  
quiero que estimes y honres  
porque mi esposa te nombres,  
que no lo serás si a ella  
no la quieres de manera  
que la prefieras a todas  
que se te darán licencia.  
No me olvido de Obediencia,  
señora tan principal  
que todo cuanto caudal  
tuvieres, Alma, adquirido,  
si con ella no has vivido,

haz cuenta que todo es nada;  
ella tus faltas repara  
y a tus bienes da valor.

ORACIÓN.

Parece ya, gran señor,  
que os esperan con la fiesta.

ALMA

Ya tengo yo manifiesta  
de vuestra inmensa bondad  
tanta merced, que caudal  
quisiera para poder  
sabéroslo agradecer  
como pide el beneficio.

ORACIÓN.

Ese es, Alma, el propio oficio  
que me toca; yo lo haré.

AMOR

Ven, Alma mía, y haré  
que descanses en mis brazos.

ALMA

¡Oh felicísimos pasos  
que en tu servicio he de dar!

AMOR

Ea, ven a descansar.  
Llévala presto, Oración,  
pues que con agrado acudes.

ORACIÓN.

Aquí, mis madres, se acaba  
el coloquio de virtudes.

ALMA

Recibid la voluntad.

AMOR

Y perdonad nuestras faltas,  
que Amor, que nos hizo hacerlas,  
también puede perdonarlas.



A Gloria y honra de Dios